

## **Ideología y poder popular en El Salvador: la metamorfosis del FMLN y las posibilidades de construcción de un nuevo sujeto**

*Stefano Motta*<sup>1</sup>

*Dagoberto Gutierrez*<sup>2</sup>

### **Resumen**

Este trabajo procura analizar el movimiento del sujeto histórico en El Salvador (de la construcción de poder popular en los años 70, a la incursión del movimiento guerrillero Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en los '80 y a la institucionalización/amoldamiento del FMLN en periodo de posguerra) a la luz de la categoría de ideología en Marx. Intentaremos comprender como en un país onde se construyó uno de los más fuertes movimientos guerrilleros y de masas de América Latina, la institucionalización de ese instrumento contribuyó a destruir el acumulo político de veinte años de construcción de poder popular. Procuraremos indagar porque, a pesar del FMLN haber abandonado en el posguerra las banderas de la revolución y haber jugado un papel llave en la consolidación del poder de la oligarquía salvadoreña, continuó teniendo un grande apoyo de las masas y se transformó de sujeto revolucionario en una formidable maquina electoral con eficientes resultados. La categoría de ideología nos ayudará a comprender el movimiento del sujeto FMLN que corresponde a un movimiento de la conciencia; aquí será retomada la noción de ideología no tanto entendida como "falsa conciencia" mas, en los términos de Marx, como "relaciones materiales concebidas como ideas". Eso nos llevará a un análisis de esas relaciones en la contemporaneidad, de la materialidad que vivencia hoy la clase trabajadora salvadoreña y de los desafíos políticos que se colocan para la superación de esas relaciones. En nuestra evaluación, esos desafíos tienen que ver con la construcción de nuevas formas de poder popular, nuevos instrumentos de lucha que retomen la idea de partido elaborada por Marx, o sea, como proceso de autoconstrucción de clase (de su organización y conciencia) que enfrente la mercantilización de la política, y de la vida como un todo, y retome una estrategia de poder para superar el orden vigente.

**Palabras clave:** Ideología. Movimiento social. Clase trabajadora.

## **Ideologia e poder popular em El Salvador: a metamorfose da FMLN e as possibilidades de construção de um novo sujeito**

### **Resumo**

---

<sup>1</sup> Doctorando de la Escola de Serviço Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (ESS/UFRJ) e integrante del NEPEM (Núcleo de Estudos e Pesquisas Marxistas) de la misma institución. Correo electrónico: [stefanomotta@yahoo.com](mailto:stefanomotta@yahoo.com).

Nota de traducción: Todas las citaciones en lenguas diferentes al español han sido traducidas al español por Stefano Motta.

<sup>2</sup> Dirigente del movimiento político Tendencia Revolucionaria de El Salvador, fue comandante del FMLN en la época de la guerra civil y es profesor de derecho en la Universidad Luterana Salvadoreña de El Salvador.

Este trabalho procura analisar o movimento do sujeito histórico em El Salvador (da construção do poder popular nos anos 70, a incursão do movimento guerrilheiro Frente Farabundo Martí para a Libertação Nacional (FMLN) nos anos 80 e a institucionalização/ amoldamento da FMLN no período da pós-guerra) a luz da categoria da ideologia em Marx. Tentaremos compreender como em um país onde se construiu um dos mais fortes movimentos guerrilheiros e de massas da América Latina, a institucionalização deste instrumento contribuiu para destruir o acúmulo político de 20 anos de construção de poder popular. Procuraremos indagar por que, no pós-guerra, apesar da FMLN ter abandonado as bandeiras da revolução e ter jogado um papel chave na consolidação do poder da oligarquia salvadorenha, continuou tendo um grande apoio das massas e se transformou de sujeito revolucionário em uma formidável máquina eleitoral com eficientes resultados. A categoria de ideologia nos ajudará a compreender o movimento do sujeito FMLN que corresponde a um movimento da consciência; aqui será retomada a noção de ideologia não tanto entendida como falsa consciência, mas, nos termos de Marx, como “relações materiais concebidas como idéia”. Isso nos levará a uma análise destas relações na contemporaneidade, da materialidade que vivencia hoje a classe trabalhadora salvadorenha e dos desafios políticos que se colocam para a superação destas relações. Na nossa avaliação, esses desafios têm a ver com a construção de novas formas de poder popular, novos instrumentos de luta que retomem a ideia de partido elaborada por Marx, ou seja, como processo de autoconstrução de classe (de sua organização e consciência) que enfrente a mercantilização da política e da vida como um todo, e retome uma estratégia de poder para superar a ordem vigente.

**Palavras-chave:** Ideologia. Movimento social. Classe trabalhadora.

### **Ideology and popular power in El Salvador: the metamorphosis of FMLN and the possibilities of a subject**

#### **Abstract**

This paper analyses the movement of the historical subject in El Salvador (from the construction of the popular power in the 1970s, including the incursion of the guerrilla movement Farabundo Martí Front for National Liberation (FMLN) in the 1980s and the institutionalization / conformity of FMLN in the post-war period) taking the Marxist category of ideology as reference. We will try to understand how, in a country which constructed one of the strongest guerrilla and mass movement of Latin America, the institutionalization of this instrument contributed to destroy the political accumulation of 20 years of popular power. We interrogate why, in the post-war, despite FMLN having abandoned the defense of the revolution and played a key role in the consolidation of the power of the Salvadorian oligarchy; it continued having a great mass support and transformed itself from a revolutionary subject to a formidable electoral machine, with efficient results. The category of ideology help us understand the movement of the subject FMLN which correspond to a movement of conscience; there the notion of ideology will be taken not in terms of false conscience, by, in Marx terms, as “the material relations conceived as idea”. This approach allows the analysis of these relations in the present moment, the materiality lived today by the Salvadorian working class and the political challenges to overcome these relations. In our evaluation, these challenges have to do with the construction of new forms of popular

power, new instruments of struggle to retake the idea of party elaborated by Marx – a process of class self-consciousness (of its organization and conscience) which confronts the marketisation of politics and life as a whole, and retake a strategy of power directed to overcome the existing order.

**Key-words:** Ideology. Social movement. Working class.

## **Ideología y poder popular en El Salvador: la metamorfosis del FMLN y las posibilidades de construcción de un nuevo sujeto**

### **Sujeto revolucionario en El Salvador**

La historia de la formación socioeconómica salvadoreña nos muestra como en este país el sujeto revolucionario ha sido integrado por múltiples sectores en las diferentes épocas históricas: indígenas, campesinos, clase obrera, estudiantes, empleados públicos. Sin embargo, será el análisis del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) y de sus metamorfosis a lo largo de los últimos veinte años el centro de nuestra atención para analizar la posibilidad, o mejor dicho la necesidad histórica, de la construcción de un nuevo sujeto revolucionario en la actualidad.

El primer levantamiento insurreccional relevante en El Salvador fue luego después de la independencia de la colonia española, en 1833, levantamiento esencialmente campesino e indígena, liderado por Anastasio Aquino. A lo largo del siglo XIX se impulsaron en el país las reformas liberales que confiscaran las tierras comunales campesinas, forzando estos a trabajar en las haciendas de los señores y consolidando así una poderosa oligarquía entorno del negocio de café. En 1932 hubo otra importante insurrección, también campesina e indígena, pero esta vez con una dirección y sentido más ideológicos, pues fue dirigida por el recién formado Partido Comunista de El Salvador. Este levantamiento fue igual al de 1833, aniquilado, derrotado, sus dirigentes asesinados y el pueblo masacrado, con un saldo de 30.000 muertos.

En Abril de 1944, hubo un levantamiento cívico-militar por parte de algunos jóvenes oficiales contra la dictadura del General Martínez, apoyado por una huelga general (Huelga General de Brazos Caídos) en la cual participaron ferroviarios; obreros; empleados públicos y de comercio; estudiantes secundaristas y universitarios.

En los años '50 empieza el proceso de industrialización del país, la construcción de grandes obras públicas (carretera litoral, puerto de Acajutla, presa 5 de Noviembre)

que favorecieron el desarrollo industrial, sobre todo del sector textil, además de la industria del calzado, cemento y químicos. Nace por tanto un proletariado industrial (en '57 tuvo lugar el primer Congreso de la Confederación de trabajadores y en '65 la primera toma de fábrica) que, en Octubre de 1960, junto con los estudiantes universitarios, derrumba el gobierno del coronel Lemus. Tanto en el '44 como en el '60 esta ausente el sector campesino y el escenario de la lucha se establece en las principales ciudades.

Cuarenta años después de 1932, al inicio de los años '70, estalla la guerra civil de veinte años, que es una guerra dirigida no solo por el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), sino también por otras organizaciones políticas, revolucionarias: Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centro-americanos (PRTC) y la Resistencia Nacional (RN). Las primeras organizaciones guerrilleras empiezan su trabajo en el campo apoyados por las comunidades eclesiales de base. Asistimos, por tanto, al reaparecimiento del sector campesino como sujeto revolucionario junto a nuevos sectores como maestros, artistas, intelectuales, estudiantes universitarios, pobladores de los barrios marginales y una clase obrera industrial reducida (a partir del desmontaje progresivo en estos años de la planta industrial) en las ciudades que se incorporan a la lucha revolucionaria. El sujeto revolucionario, básicamente campesino, construyó un ejército popular que consiguió controlar enteras regiones del país.

Además, cada una de las cinco organizaciones guerrilleras construyó a lo largo de los '70 sus propias organizaciones de masa que se articularon en 1980 en la Coordinadora Revolucionaria de Masas. La radicalidad e masividad del movimiento popular constituyó un factor central en el desarrollo del movimiento revolucionario en El Salvador.

Uno de los elementos mas importantes que distingue la revolución salvadoreña es el *auge de un fuerte movimiento de masas y su articulación con la guerrilla*. La lucha de masas jugó un papel de propulsor fundamental de la revolución. Además, la principal retaguardia del FMLN fueron las masas así como lo planteaba el Comandante Marcial de las FPL: *"nuestras montañas son las masas"*. Eso quiere decir que en un país que no tiene montañas y es tan pequeño como El Salvador, no se puede explicar la revolución salvadoreña, el crecimiento y la fuerza de la guerrilla sin el apoyo del movimiento de masas. Esto explica la estrategia del ejército de aniquilar el pueblo, de "quitarle el agua

al pez", de "tierra arrasada" que llevó en apenas tres años (del '80 al '83) al genocidio de mas de 30.000 salvadoreños civiles por parte de los aparatos de represión del Estado.

Tal como plantea Gilly (GILLY 1981), este primero elemento determina otros dos: 1) la articulación entre sindicatos, frente de masas, partidos revolucionarios y sus brazos armados, y por tanto *la combinación entre lucha económica, lucha política y lucha militar permite romper con el foquismo y la concepción militarista de la revolución*, y permite que esta se encarne en la conciencia colectiva y se transforme en fuerza material del pueblo salvadoreño. 2) *la ruptura con las concepciones burguesas y reformistas de revolución* promovidas por los partidos comunistas latino-americanos (incluyendo el salvadoreño) que fue posible no tanto por la decisión de una vanguardia revolucionaria, sino también por la experiencia vivida y organizada de las masas; por un proceso de organización obrera, campesina y de masas, independientes frente al Estado, que impulsó la dirección de los partidos revolucionarios a romper con el programa de la Junta Revolucionaria en 1980 y a constituir el FMLN (Frente Farabundo Martí para La Liberación Nacional) en ese mismo año.

Aunque el auge del movimiento de masa contribuyó a la radicalidad y al crecimiento del proceso revolucionario, *el ensanchamiento de las fuerzas sociales y políticas que participaron en la lucha no se expresó en la profundización del proyecto político*. Esto tiene que ver con la naturaleza del FMLN que fue en los años de la guerra, o sea, de 1980 até 1991, una alianza política, conformada por partidos revolucionarios con divergencias ideológicas: alianza es cuando se establece un acuerdo político con cemento político; diferente de una unidad, que se establece cuando hay un acuerdo político con cemento ideológico. El fundamento de esta alianza fue político, no ideológico. Las cinco fuerzas no tenían los mismos planteamientos ideológicos, pero sí coincidían en los aspectos políticos. Lo que construía el acuerdo era el factor anti, no el factor por. Cuando se planteaba el proyecto político aparecían las grandes divergencias, por eso el ensanchamiento social no se expresó en la profundización del proyecto político. Al terminar la guerra se termina el acuerdo político y se forma el partido político FMLN.

### **El proceso de democratización y la metamorfosis del FMLN**

Cuando la guerra termina muere el FMLN porque el fundamento objetivo del acuerdo era la alianza. El partido político FMLN que nace tiene una naturaleza muy

diferente de la del FMLN movimiento guerrillero. Como parte de los “Acuerdos de Paz” el Estado convierte el FMLN en una persona jurídica, una institución de derecho público, un partido legal que puede concurrir en elecciones. El movimiento político armado FMLN no necesitaba de legalidad, pero si de legitimidad. El partido político FMLN gana legalidad, sin embargo, pierde legitimidad. El proceso de institucionalización corresponde a un abandono de las banderas políticas defendidas en la guerra que construyeron su legitimidad. Al finalizar la guerra se renuncia a la posguerra. Es un problema teórico y político, porque ninguna guerra es seguida de la paz; toda guerra es seguida de la posguerra, sobre todo una guerra como la de El Salvador, por brutal y prolongada, donde se combatió todos los días a muerte, de manera inclemente. Pero *en El Salvador se renunció a la posguerra en nombre de la paz*. El concepto paz es un concepto sencillo de definir, pensar y vivir, sin embargo la figura paz es provocadora y en el caso del proceso salvadoreño tendría un peso electoral, y en el proceso se sacrificó lo político por lo electoral.

¿Que acontece entonces con la construcción del sujeto revolucionario en el posguerra? Antes, el movimiento popular era el vivero desde donde se alimentaba el movimiento revolucionario. Los dirigentes revolucionarios conducían el movimiento popular y desde éste fortalecían sus distintas organizaciones. Después del '92 ellos pasan de la insurrección a la institución,

durante la guerra estuvieron al mando de los frentes guerrilleros, del frente internacional, diplomático y de masas. Hoy están en los ministerios, en el parlamento, en las alcaldías. Pero no están en el movimiento popular y social. No hay un solo miembro de la dirección nacional del FMLN que sea un dirigente del movimiento popular y social (SIEP 2010).

Si durante la guerra la preocupación central era la organización popular, en la posguerra *el FMLN se torna una poderosa máquina electoral*, cuyo objetivo principal es la disputa de cargos políticos en el parlamento y en los poderes del Estado. El potencial revolucionario, la experiencia política de las masas adquiridas durante más de treinta años de construcción de poder popular queda neutralizada, bloqueada para ser canalizada exclusivamente en la disputa electoral. El partido FMLN, aprovechando el patrimonio del FMLN histórico, se vuelve en una década la principal fuerza política del país (controlando una media de 30-35% de la Asamblea Legislativa y un porcentaje equivalente de Alcaldías y Concejos municipales). El abandono de la organización y de la lucha de masa, hace con que este poder formal no se transforme en poder real, pues neutraliza el poder popular. Esto queda demostrado claramente en la completa

inoperancia de la política de Estado operada por el partido en los veinte años de posguerra, adonde no se consiguió detener ni un solo proyecto contemplado en las recetas neoliberales, haciendo con que El Salvador se volviese uno de los “laboratorios” más completos del neoliberalismo en el planeta, ejemplo para otros países en el mundo<sup>3</sup>.

Finalmente en 2009 Mauricio Funes, un joven periodista, que presenta su candidatura a Presidente de la República con el FMLN, se convierte en el presidente del país. Desde la campaña electoral hasta el primero año de su mandato, este gobierno construye una propia filosofía política centrada en tres pilares:

- 1) *Gobierno de Unidad Nacional*: la palabra nacional é problemática, antes de todo porque El Salvador no es nación, pues existe una nación en una sociedad que comparte proyectos históricos, una visión de futuro, proyectos de futuro, que no es el caso de El Salvador. ¿Que interés común hay entre un poderos banquero y una persona que intenta escapar de las correntadas del Ágata? ¿O entre los millones de salvadoreños que emigran y los dueños del país? Hay nación cuando todos comparten los mismos proyectos. Por ejemplo el pueblo palestino, donde hay comunistas, anti-comunistas, sectores de derecha, que comparten el interés en convertirse en un Estado, en compartir un territorio sobre el cual tengan una soberanía.
- 2) *Gobierno para Todos*: en el discurso de toma de posesión, Funes afirmó que su guía sería Monseñor Romero y que gobernaría para los más pobres. Al mismo tiempo habló también que Obama y Lula serían sus guías. A menos que la sociedad salvadoreña sea una excepción de las sociedades humanas, organizadas en clases sociales en conflicto, no será posible un Gobierno que gobierne para todos; así como imposible será seguir guías que vayan en direcciones opuestas.
- 3) *Gobierno sin partido*: el mensaje es que si gobierno para todos no necesito de partido político que apoye mi política porque no hay resistencias; mi política es la política de todos; yo estoy con todos y todos están conmigo.

Los tres pilares de esta filosofía tienen un hilo conductor que remete a la idea de un gobierno que tiene un poder mágico de hacer desaparecer el conflicto, la lucha política,

<sup>3</sup> En El Salvador se aplicó el neoliberalismo “sin anestesia”, de forma integral, privatizando bancos, sistema de seguridad social, sector eléctrico, agua, tele-comunicaciones, parte del sector de salud; dolarizando el país de la noche a la mañana; aprobando el Plan Puebla Panamá y el TLC (Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos), ambos complementares, el primero para construir infraestructuras para facilitar la circulación de mercancías y el segundo para invadir el mercado centroamericano de mercancías estadounidenses, quebrando así la micro y mediana empresa nacional.

los partidos y las clases sociales. Después de casi dos años de gobierno esta filosofía se viene revelando un fracaso y el gobierno aparece en el limbo político; o sea, aunque en este período Funes de hecho haya gobernado para los dueños del país abiertamente<sup>4</sup> y ha expulsado al FMLN del Gobierno<sup>5</sup>, este no tiene el apoyo de la oligarquía, pues ésta, que esta acostumbrada a mandar más que a dirigir<sup>6</sup>, no admite pagar impuestos y por tanto una reforma tributaria propuesta por Funes para salvar un gobierno agónico. Por otro lado, el cambio que el pueblo tanto esperaba no aparece, en términos de cambios de la vida, por tanto se esfuma la esperanza, y, aunque este no se desligue todavía del gobierno, ya no confía plenamente en este y pasa de la confianza y la esperanza a la desesperanza y la desconfianza.

### **Democracia como ideología**

La firma de los acuerdos de paz, que marca el inicio democracia en El Salvador y la metamorfosis del FMLN, es parte de una estrategia definida por el imperialismo norteamericano para toda América Latina desde finales de los años '80, y en particular a partir de la caída del muro de Berlín, de democratización del continente e implementación del *Consenso de Washington*. La Casa Blanca pasa del financiamiento de la represión y contrainsurgencia de las dictaduras militares a la formación de nuevos sistemas “democráticos” que pongan en marcha los programas de Ajustes Estructurales, o sea la instauración de un “Estado de mercado” que privatizase, flexibilizase, liberalizase y transfiriese a la esfera del mercado todo lo que fuera posible. La novedad

---

<sup>4</sup> Defendiendo públicamente las empresas telefónicas en la regulación de las tarifas; dando concesiones para la explotación minera a las grandes empresas transnacionales, contra las demandas de las comunidades afectadas organizadas en el Movimiento contra la Minería; elaborando una propuesta para la flexibilización laboral; y siguiendo la subordinación al imperio estadounidense, siendo el gobierno escogido por la casa blanca para recomponer a nivel centroamericano la crisis política en Honduras a raíz del Golpe de Estado promoviendo así el apoyo al gobierno golpista de Porfirio Lobo.

<sup>5</sup> Aunque en el gabinete de Funes estén “presentes” algunos ministros del FMLN, estos no responden a ninguna línea partidaria sino solo al Presidente, que ya desautorizó varios de ellos públicamente en varias ocasiones. El FMLN no tiene participación en las decisiones de Gobierno, sin embargo tampoco puede romper con el Gobierno, o sea funcionar como partido de oposición, primero porque esto permite a los miembros de la cúpula de seguir gozando de las ventajas gubernamentales y segundo por seguirse presentando antes sus militantes como gobierno; por lo tanto se mantiene en una posición de indefinición frente al Gobierno Funes.

<sup>6</sup> La oligarquía de El Salvador es de las más primitivas y atrasadas del continente y será, sin duda, de las que menos cabeza burguesa posee y la que menos aprecia las reglas de la democracia burguesa. Esta burguesía no entiende, ni mínimamente, que la riqueza producida por la sociedad ha de ser distribuida, tal como manda la misma Constitución, para asegurar un mínimo de estabilidad.

fue que, además del consueto financiamiento y alianza con las burguesías nacionales, esta estrategia arrastró consigo también partidos históricos de izquierda, además del FMLN, como el PT en Brasil, el Frente Amplio en Uruguay, el Partido Socialista en Chile, que olvidaron sus programas y agendas de luchas vinculadas a las reivindicaciones de la clase trabajadora y centraron toda su atención en el control del Estado y en las elecciones. Esto permitió algo de extraordinaria eficacia para las burguesías nacionales e internacionales: la elección de partidos de “izquierda” que en realidad continuasen a administrar sus negocios.

La “democracia” se volvió por lo tanto una arma eficaz en los últimos veinte años pelo imperialismo norte-americano para ejercer su hegemonía en el continente latinoamericano. Los cañones fueron substituidos por las grandes corporaciones de comunicación de masa y por la inmensa proliferación de ONGs y de setas religiosas, entre otros. Estábamos acostumbrados a pensar que había dictadura cuando nos atropellaban físicamente, cuando nos perseguían, cuando nos metían preso, cuando asesinaban a la gente. Pero *hoy la dictadura es aquella en donde vos estas sometido pero estas feliz. Estas reprimido pero no te das cuenta. Estas sirviendo los intereses de una minoría poderosa pero no lo sabes. Estas pensando como los poderosos siendo vos débil pero no te das cuenta. ¿Cómo explicar eso?*

En realidad lo que hoy llamamos de democracia es un fetiche, o sea algo mágico, ilusorio que muestra una apariencia (igualdad y libertad) ocultando su esencia (desigual y opresora). Esta naturaleza es propia del Estado y de la democracia moderna, que se vinculó a un concepto de ciudadanía entendida como comunidad política de iguales sobre una sociedad económica de desiguales, en que la igualdad civil no afectase directamente ni modificase la desigualdad de clase, y adonde la creación de una ingeniería política fundada principalmente en la representación y en la división de poderes sirviese de freno para el establecimiento de gobiernos populares. Los federalistas americanos se preocuparon en establecer gobiernos de las mayorías adonde las mayorías no gobernasen, y a estos gobiernos antidemocráticos y antipopulares les llamaron de “democracia” (WOOD 2010: 177-204).

Esta naturaleza de la democracia moderna remite por tanto a la noción de *ideología*, entendida como un conjunto de ideas, creencias y valores que permiten legitimar los intereses de la clase dominante a través de la distorsión y naturalización de las relaciones sociales que producen el dominio de clase:

“las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas dominantes; eso es, la clase que es la fuerza *material* dominante de la sociedad es, al mismo tiempo, su fuerza espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios de producción material dispone, al mismo tiempo, de los medios de producción espiritual, lo que hace que a ella sean submetidas las ideas de aquellos que carecen de los medios de producción espiritual” (MARX 1991: 72).

El planteamiento de Marx tiene gran actualidad dado que en las democracias de nuestros días los medios de producción espiritual (sobre todo los medios de comunicación de masa) juegan un papel determinante, muchas veces mayor que los partidos políticos, en la definición de la opinión pública,<sup>7</sup> y adonde los grandes monopolios que controlan la comunicación y la diseminación del conocimiento son siempre más concentrados e integrados a otros sectores del capital, permitiendo así a la clase dominante presentar sus ideas como universales.

Sin embargo eso explica en parte el problema de la dominación; explica el poder de la clase dominante de presentar su visión de mundo como universal y difundirla en la sociedad, pero ¿porque la mayoría de los desposeídos de los medios para su reproducción aceptan como suyas las ideas de una minoría poderosa y adversaria?

“Reich decía: *lo que es difícil de explicar no es porque alguien roba; lo difícil es explicar porque la mayoría, en las condiciones en que se encuentra, no lo hace.* Parfraseando Reich, explicar porque una persona se rebela contra el orden del capital es hasta de cierta forma simple. El orden del capital nunca dejó de ayudarnos en el trabajo de la conciencia: este es injusto, desigual, fundado en la explotación, en la deshumanización y destruye cualquier capacidad de la vida de expresarse como vida. Entonces es fácil entender que las personas se antagonicen contra esto; ahora no es fácil entender porque la mayoría no lo hace” (IASI 2011: min. 45-46).

Si aceptáramos la idea que las mayorías explotadas piensan como sus explotadores por la imposición de las ideas dominantes de esos últimos, caeríamos en un error en el que, a nuestro juicio, cayó históricamente parte de la izquierda: pensar que la ideología es una “falsa conciencia”, o sea una conciencia errada sobre la realidad impuesta por la clase dominante a través de las instituciones de la superestructura, y, por lo tanto, la superación de la ideología sería posible fundamentalmente a través de la contraposición de otra ideología, una ideología revolucionaria, proletaria, socialista, etc.

Quien concibe ideología de esa forma tal vez no haya prestado atención a lo que escribe Marx justo a continuación de la citación anterior:

---

<sup>7</sup> En el último informe sobre democracia en América Latina (PNUD /OEA 2010: 92) el Gráfico 4.1 muestra datos sobre “Confianza en instituciones y actores en América Latina” considerando estos a: partidos políticos, sindicatos, medios de comunicación, iglesias, gobiernos, fuerzas armadas, parlamentos, policía y poder judicial. Entre todas estas instituciones, la mayor confianza es atribuida a las iglesias, seguida de los de medios de comunicación y la menor confianza a los sindicatos y partidos políticos.

“las ideas dominantes nada más son que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, **las relaciones materiales dominantes concebidas como ideas**; por tanto la expresión de las relaciones que vuelven una clase la clase dominante; por tanto, las ideas de su dominación” (MARX 1991: 72).

Esto quiere decir que la ideología no es simplemente la transmisión de ideas, valores, normas sino que es la expresión de relaciones materiales dominantes. ¿Y cuales son las relaciones materiales dominantes de nuestra sociedad? Son relaciones capitalistas, fundadas en la propiedad privada de los medios de producción, en la división social del trabajo, en la explotación del hombre por el hombre; y, más aún, son relaciones materiales alienadas, fetichizadas y reificadas.

### **La superación de la ideología: de la alienación, fetichismo y reificación a la conciencia de clase**

¿A que nos referimos cuando hablamos de alienación, fetichismo y reificación? Para Marx, **alienación es el** proceso de expropiación del trabajador del producto de su trabajo, o sea, de explotación del hombre por el hombre, algo propio de las sociedades regidas por la división social del trabajo y por la propiedad privada de los medios de producción. Y, más aún, Marx identifica cuatro aspectos principales de la alienación: el hombre alienado de la naturaleza; alienado de el mismo (de su propia actividad); de su ser genérico (de su ser como género humano); y alienado del hombre (de los otros hombres) (MESZAROS, 2005: 5).

La actividad productiva es la instancia *mediadora* en la relación “sujeto-objeto” que se da entre el hombre y la naturaleza. Como resultado de la enajenación del trabajo, el “cuerpo inorgánico del hombre” aparece como simplemente exterior a este y, por lo tanto, puede ser transformado en mercancía. Todo es “reificado” y las relaciones ontológicas fundamentales se invierten. Ya no tiene conciencia de su “ser genérico”(…) La actividad productiva, cuando esta dominada por el aislamiento capitalista – cuando los hombres producen “como átomos dispersos y faltos de conciencia del género” – no puede cumplir adecuadamente su función de mediación entre el hombre y la naturaleza porque aquella “reifica” al hombre y sus relaciones y lo reduce al estado de naturaleza animal (MÉSZÁROS, 2005: 80, 81).

La alienación, entonces, es un proceso de deshumanización, de extrañamiento del ser social de su género, el género humano. Mas la alienación en el capitalismo tiene especificidades: si la primera formulación de Marx sobre alienación data de 1844, en los *Manuscritos económico-filosóficos*, será entre 1857-78 y en el *Capital* que el consigue caracterizar con más precisión el fenómeno de la alienación en el capitalismo con la categoría de fetichismo, al introducir en su objeto el análisis de la mercancía y de las

relaciones sociales de producción propias del capitalismo. Las mercancías esconden un secreto: en la medida en que son trocadas conforme a la cantidad de trabajo socialmente necesario en estas invertido (ley de valor), el movimiento de estas se presenta independiente, fuera de control de cada productor, y la mercancía aparece como algo extraño a el revelando un poder que lo subordina a esta (fetichismo): “las relaciones entre los productores asumen la forma de una relación social entre los productos del trabajo [o sea entre cosas, mercancías] (MARX, 1985: 71).

La problemática del fetichismo es un aspecto de la problemática más amplia de la alienación. La alienación, antes del capitalismo, no se “cristalizaba en cosas”: el campesino de la Edad Media era alienado<sup>8</sup>, pero su relación con el señor no era una relación *objetual*, sino que enteramente personalizada. En el capitalismo, si las cosas asumen poderes y características humanas (fetichismo) fuera de control de los seres humanos, estos últimos se convierten en objetos y las relaciones humanas asumen la forma de relaciones entre cosas (reificación).

La reificación es un proceso complementario al fetichismo. Lo novedoso de los procesos alienantes del capitalismo es que la forma mercancía se universaliza, domina la totalidad de la organización social, se vuelve la célula de reproducción de la sociedad, y el fetichismo mercantil pasa a ser el fetichismo de todo el intercambio humano. Si la base de la alienación reside en la alienación del trabajo, a través de la reificación, este fenómeno trasciende el trabajo y abarca la entera vida cotidiana, la reproducción de la vida material y espiritual del ser humano, sus relaciones con los demás seres humanos, con la naturaleza, con su universo simbólico, su producción cultural y la entera organización de sus vidas. El poder de la reificación está también en su invisibilidad, ubicuidad<sup>9</sup>. Si, en los albores del capitalismo, el poder opresivo era visible,

<sup>8</sup> No sentido que despossuído de si e da sua atividade criadora, não conseguia captar as mediações sociais que o vinculam à vida social em seu conjunto.

<sup>9</sup> “La ubicuidad del poder [de la mercancía y del capital] se instala en los trillos por donde corre el cotidiano (porque, aquí, la vida *es* el cotidiano, este producirse y reproducirse en un eterno retorno, en una tautología plena) – aparece en las acciones de la bolsa, en los reglamentos, en los talonarios de los cheques, en las portarías, en los documentos, en los certificados. Está en todas las partes y no reside en lugar algún. Escabulle los flujos, las continuidades y las rupturas: da al vivir la secuencia de linterna mágica-normas, trabajo, tiempo libre, diversión, etc., todo es una mezcla inorgánica cuyo único enlace es la sucesión en el tiempo y en el espacio: la vida es una sobreposición de objetos, sustancias, implementos. La propia fantasía, infinitud de lo posible, se bastarda: fuga, pierde el humus de la historicidad. La ubicuidad del poder – inconcreto, gaseoso, omnipotente – esconde el poder en la ubicuidad” (NETTO, 1981: 83).

personificado en el capitalista que expropiaba el trabajador del producto de su trabajo, hoy la mayoría de los seres humanos tiene la impresión de que su existencia es movida por una instancia ajena, incógnita, impersonal: esta instancia es el mercado total que penetra todos los poros de nuestra sociabilidad y que responde a un sujeto aún más invisible: el capital.

Volviendo a la cuestión de la ideología, *la aceptación de las ideas dominantes* por parte de la clase trabajadora no *se debe* apenas por el hecho de que la clase dominante tiene el control de los medios de difusión de esas ideas, sino principalmente *porque esas ideas encuentran una correspondencia en las relaciones materiales concretas vivenciadas todos los días por los individuos, relaciones que producen seres sociales alienados y reificados* (IASI 2007: 20-21):

la ideología es ahora menos una cuestión de que la realidad se vuelve invertida en la mente, y más bien que la mente refleja una inversión real (...) no es, en primer lugar, una cuestión de cierta conciencia percibiendo erróneamente: es, antes, el hecho de que existe una especie de disimulación o duplicidad embutida en las propias estructuras económicas del capitalismo. La mistificación, por así decir, es un hecho “objetivo” incrustado en el propio carácter del sistema (...) la ideología ahora no es una cuestión de *bourgeoisie*, mas bien de *sociedad burguesa*” (EAGLETON, 1997: 83-84).

Esta lectura que o Eagleton hace del concepto de ideología en Marx, retoma la centralidad del fetichismo y de la reificación como elementos organizadores de las relaciones sociales y coloca como límite de la superación del capital la misma sociedad burguesa, no solo la burguesía. Esta última sería solo una personificación del capital, que es el verdadero sujeto que ordena el conjunto de las relaciones sociales. El capital estaría golpeando su látigo tanto en el proletariado como en la burguesía, que no tiene otra opción que no sea la de seguir mistificando la realidad para seguir explotando el proletariado y destruyendo el planeta. En este caso, la ideología no podría reducirse a “falsa conciencia”, o por lo menos la falsedad tendría otra connotación:

“la ideología burguesa es falsa no tanto porque distorsiona, invierte o niega el mundo material, sino porque es incapaz de ir más allá de ciertos límites estructurales de la sociedad burguesa como tal. (...) la falsa conciencia, así, es una especie de pensamiento que se ve frustrado e impedido por ciertas barreras, antes en la sociedad que en la mente, y que, por tanto, apenas por la transformación de la propia sociedad podría ser disolvido. (...) nuestras prácticas sociales constituyen el obstáculo a las propias ideas que buscan explicarlas y, si quisiéramos promover estas ideas, tendríamos que cambiar nuestras formas de vida” (EAGLETON, 1997: 98-99).

Aquí llegamos por tanto a una primera conclusión importante: *para superar la ideología es necesario superar las relaciones materiales<sup>10</sup> que producen las ideas dominantes, y eso requiere de un acto práctico, de una acción política, de la subversión conciente del orden vigente, eso es, de una revolución:*

“La transformación solo puede operarse por un movimiento práctico, por una revolución; esta revolución es necesaria no solo por ser el único medio para derrotar la clase dominante, sino también porque solo una revolución permitirá a la clase que derrota otra barrer toda la podredumbre del viejo sistema y tornarse capaz de fundar la sociedad sobre bases nuevas” (MARX 1991: 109).

Ahora bien, pero ¿como se da el proceso que permite pasar de la reificación a la subversión conciente del orden vigente? ¿Como se da el movimiento de la conciencia alienada a la conciencia de clase? Partimos de un presupuesto: “no es la conciencia de los hombres que determina su ser, sino, inversamente, su ser social que determina su conciencia” (MARX 1982: 1).

La conciencia que brota a partir de relaciones reificadas será entonces una *conciencia inmediata*, acrítica, del “sentido común”, como diría Gramsci, que no consigue concebir la realidad como un todo unitario y coherente, sino como una suma de aspectos unidos de forma arbitraria y bizarra. Mas en este mismo cotidiano alienado es posible, en algunas pocas veces, que los individuos se enfrenten con alguna contradicción que genere un florecer de la conciencia. Esto, por ejemplo, acontece cuando el individuo se enfrenta con alguna injusticia debida a su condición de clase, como ser desposeído de los medios de producción de su existencia, que no corresponde con el conjunto de valores, ideas impuestos por la *ideología* dominante. Cuando la injusticia se vivencia solitariamente, no pasa de un conflicto interno fácilmente equalizado por preconceptos que remiten a dios: “dios sabe”; o a una inferiorización biológica: “ellos pueden porque son más inteligentes, talentosos”; o a inevitabilidad: “siempre fue así”. Cuando estos individuos que vivencian esta injusticia descubren el grupo, o sea, otros individuos que sufren la misma injusticia y comparten los mismos

---

<sup>10</sup> O sea socializar los medios de producción y abolir el trabajo como mercancía. Y más aún, si en el corto plazo será preciso definir una estrategia de poder que permita tomar el poder del Estado por parte de la clase trabajadora e instaurar una dictadura del proletariado (que corresponde a una democracia para las mayorías y a una dictadura para las minorías); en el mediano y largo plazo será necesario superar las cinco condiciones que Marx coloca en la *Critica al Programa de Gotha*: 1) esclavizante subordinación de los individuos a la división social del trabajo al capital 2) división entre trabajo manual e intelectual 3) trabajo como medio de vida 4) desenvolver individuos en todos los sentidos 5) abundancia de cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad, o sea ya la superación del derecho burgués.

intereses, la conciencia inmediata puede transformarse en *conciencia reivindicativa* o “en si” (ejemplo de la lucha sindical, de las mujeres, de los negros, etc.). Sin embargo, todavía los individuos no consiguen elevarse del particular a lo genérico, porque no consiguen dimensionar el todo y se centran solo en la negación de una parte, (bajos salarios, opresión de la mujer, o de la identidad étnica, etc.), pero siguen viviendo, actuando y pensando bajo la influencia de la ideología dominante. La conciencia “en si” puede superar la particularidad y elevarse a la genericidad (humano-genérico) cuando pasa de una conciencia reivindicativa a una conciencia de la transformación de la sociedad como un todo, cuando el individuo trasciende el grupo y se asume como parte de una clase que tiene la tarea de la transformación de toda la sociedad, o sea, al formarse una *conciencia de clase* o “para si” (IASI, 2007: 11-38).

Ahora bien, este movimiento no es ni linear, ni unidireccional, o sea la conciencia de clase puede retroceder a una conciencia inmediata y ese proceso va de par en par con el proceso de constitución de clase, que es un proceso político cortado por la lucha de clase:

“clase es inseparable de la lucha de clase (...) las clases no existen como entidades separadas que miran a su alrededor, encuentran un enemigo de clase y parten para la batalla. Al contrario, para mi, las personas se ven en una sociedad estructurada de un cierto modo (por medio de relaciones de producción fundamentalmente), soportan la explotación (o buscan mantener el poder sobre los explotados), identifican los “nuestros” de cara a los intereses antagónicos, se debaten entorno de esos mismos “nuestros” y, en el curso del proceso de lucha, descubren a si mismos como una clase, viniendo, así, a hacer el descubrimiento de su conciencia de clase. Clase y conciencia de clase son siempre el último y no el primero escalón de un proceso histórico real” (THOMPSON 2010: 274).

Eso quiere decir que en periodos de alta temperatura social la conciencia y la constitución de la clase avanzan rápidamente y por lo contrario en momentos de reflujo de la lucha de clase retroceden a niveles de alienación ya superados en pasado.

Cuando decimos, por tanto, que el movimiento de la conciencia y de la constitución de la clase esta relacionado con las relaciones materiales dominantes vivenciadas por el ser social (como individuo y clase al mismo tiempo) en cada formación social particular, eso pasa no solamente por los elementos objetivos de esas relaciones (composición orgánica del capital, perfil de la clase, desenvolvimiento de las

fuerzas productivas, etc.) sino también por los elementos subjetivos propios de la lucha de clase.

### **Las relaciones materiales dominantes en El Salvador**

Siguiendo nuestro raciocinio, para entender lo que pasó en El Salvador con respecto a la formación del sujeto revolucionario, su amoldamiento, y al movimiento correspondiente de la conciencia necesitamos analizar brevemente el movimiento estas relaciones materiales en últimos treinta años hasta nuestros días.

Antes de todo, si analizamos la particularidad del capitalismo periféricos salvadoreño, podemos constatar que la naturaleza semi-colonial de El Salvador frente al imperialismo norteamericano se mantiene como una constante desde su independencia formal hasta nuestros días.<sup>11</sup> El interés imperialista en el país, y en la región centroamericana en general, no fue tanto de carácter económico, por ser un país pequeño (20.935 km<sup>2</sup>, área inferior al Estado de Sergipe), de escasos recursos naturales y con una población pequeña (actualmente entorno de siete millones de habitantes), sino principalmente de carácter geopolítico-estratégico, por ser el corredor que une América del Sur con México y los Estados Unidos, por tanto un importante canal de tránsito de mercancías y recursos naturales. Por lo tanto, las inversiones imperialistas se concentraron en el control del transporte, del comercio exterior, en el monopolio del crédito por medio de sucursales de sus grandes bancos y de las fuentes de energía (DALTON 2005: 79).

La burguesía nacional (fuertemente concentrada, pues ya se hablaba en los '70 de una oligarquía de catorce familias, que hoy se redujeron a seis grandes grupos) siempre tuvo un papel de intermediaria de los intereses del imperialismo norteamericano, por tanto en El Salvador no se pudo hablar de la posibilidad de una

---

<sup>11</sup> Durante la guerra civil (1980-1991) la ayuda militar que el Gobierno de Estados Unidos concedió al ejército salvadoreño alcanzó una media de 1 millón de dólares diarios, algo despropositado frente a los intereses económicos por un país como El Salvador. Después de la guerra, El Salvador siguió siendo uno de los principales aliados de la Casa Blanca en América Latina, pues aplicó plenamente las recetas neoliberales, dolarizó su economía en 2001 y fue el único país latinoamericano a enviar tropas en Irak. Fue el país escogido para instalar en 2005 la Academia Internacional para el Cumplimiento de la Ley (ILEA), una nueva Escuela de las Américas, creada, dirigida y financiada por el gobierno de Estados Unidos, para formar policías y militares latinoamericanos. Actualmente sigue en una posición servil hacia el imperio, siendo El Salvador el país escogido en Centroamérica por Washington para legitimar el gobierno golpista de Lobo en Honduras y fue uno de los tres países escogidos para la última visita oficial de Obama en el continente latinoamericano.

burguesía nacional que en un momento dado podría aliarse con fuerzas populares para combatir el imperialismo. El capital industrial salvadoreño procedió del capital agrario y del capital comercial, por tanto el gran cafetalero era a la vez banquero, importador, exportador e industrial.

Si en los años '70 la matriz productiva de El Salvador era representada principalmente en la producción de café y algodón para la exportación, en los años 80-90 la oligarquía salvadoreña fue gradualmente transfiriendo sus negocios en el sector de comercio y bancos; y en la última década expandió más sus negocios para afuera de El Salvador, sobre todo en Centroamérica, más que para adentro, dejando espacio al capital extranjero, sobre todo a los grandes grupos financieros norteamericanos, un mayor control de la economía del país.

El abandono del modelo agroexportador y la terciarización de la economía coinciden con un proceso de migración ilegal creciente de salvadoreños para los Estados Unidos (entorno de dos millones de salvadoreños viven hoy en Estados Unidos y siete en territorio salvadoreño). Se dejó de exportar café y algodón para comenzar a “exportar” (o mejor expulsar) salvadoreños que sustentasen con sus remesas una economía improductiva. De hecho, las remesas enviadas por esos emigrantes a sus familias se volvieron hoy la principal entrada de divisas al país y sostienen una economía con una producción industrial débil (principalmente basada en la maquila), con un creciente consumo de bienes y servicios y dependiente siempre más de la importación de alimentos del exterior.

¿Cual es la materialidad que vive hoy la clase trabajadora salvadoreña, cual es la morfología actual de esta clase?

Esta materialidad esta condicionada por más de una década de reformas neoliberales que provocaron una expansión de la mercantilización de casi todos los espacios de la vida humana y un aumento de la pobreza y, como ya mencionado, por la transferencia de los negocios de la burguesía de un modelo agro-exportador a otro fundado en el sector terciario.

Esos procesos provocaron una expulsión de masas de salvadoreños del campo para la ciudad y para el extranjero (como ya mencionado casi un tercio de salvadoreños vive afuera del país sustentando la economía nacional); generó impactos en la

morfología de la clase trabajadora, con un aumento del trabajo informal que llegó casi al 60% de la PEA; y provocó una situación explosiva en las periferias urbanas, con un consecuente aumento de la violencia a niveles de guerra civil<sup>12</sup>. Por otro lado, el Estado, si por un lado transfirió para la esfera del mercado derechos conquistados por décadas de lucha, por el otro enfrentó la expansión de la violencia con una política de “gestión de barbarie” (combinando el *Plan mano dura*, o sea el exterminio de la juventud en las periferias con la *Red Solidaria*, un plan meramente asistencialistas de apaciguamiento del conflicto social) y de control y represión de las luchas sociales (promulgando en 2006 una *Ley antiterrorista*). La materialidad de la clase trabajadora muestra hoy un cotidiano más alienado y controlado por las mercancías, más fragmentado, más destructivo y al mismo tiempo indiferente ante la violencia y destrucción.<sup>13</sup>

Estos cambios en la materialidad de la clase, más el ya mencionado proceso de institucionalización del FMLN, provocaron impactos en la formación del sujeto revolucionario y el debilitamiento tanto de los sectores sindicales organizados como del sector campesino. Sin embargo, nuevos sectores pasaron a componer hoy el sujeto en El Salvador de acuerdo con las nuevas luchas que la clase trabajadora y los sectores populares han tenido que liberar: el sector comunitario de moradores afectados por los nuevos proyectos de expansión del capital extranjero (explotación de la minería metálica y la construcción de represas) organizados en movimientos a nivel nacional y los vendedores informales (que llenan los mercados de las principales ciudades, y vienen organizándose contra la remoción y la represión policial).

### **Las cuestiones del poder en El Salvador**

Antes de todo, colocamos unas premisas generales sobre la cuestión del poder: junto con Atilio Boron, consideramos que para la superación del capital y del capitalismo es necesaria la toma del poder de las clases dominadas, y tomar el poder requiere tres condiciones:

En primer lugar, la constitución de una nueva relación de fuerzas en la cual las clases dominadas se convierten en clases dominantes (...) que requiere de la organización y movilización democrática de un vasto campo popular que derroca a las clases explotadoras y las desaloja de las posiciones de poder que ocupaban (...) en segundo lugar, este proceso de construcción de una nueva correlación de fuerzas pasa por el ámbito fundamental del Estado (...) porque

<sup>12</sup> En El Salvador, en 1994 fueron 1.749 las personas muertas de forma violenta, en 2008 llegaron a 3.179. <http://www.diariocolatino.com/es/20090909/nacionales/71156/>

<sup>13</sup> |En ese sentido los medios de comunicación de masa juegan siempre más un papel de banalización, espectacularización y naturalización de la violencia.

de esa manera el nuevo equilibrio de fuerzas sociales se fortalece con los reaseguros institucionales, legales, administrativos y represivos que se necesitan para cristalizar la nueva situación y garantizar la relativa irreversibilidad del nuevo estado de cosas que frustré el sueño restaurador de las viejas clases dominantes. (...) Y la tercera cuestión es la puesta en marcha de la prolongada y conflictiva instauración de un nuevo orden económico, político y social que ponga fin a la sociedad anterior, procediendo a la socialización de la economía, de la política y la cultura y dando inicio a un proceso de transición que coloque al país en la ruta del autogobierno de los productores. Es decir, de la creación de una sociedad sin clases y sin Estado. (BORON 2007: 34,35).

Analizar el poder desde la construcción de correlación de fuerzas desde el campo popular, o también desde una noción ampliada de proletariado<sup>14</sup>, nos remite a la noción de poder popular, o sea a la construcción de un duplo poder que tenga autonomía frente al Estado y a la clase dominante, a la construcción de una contra-hegemonía y de una estrategia de poder para destruir el orden del capital. Este punto de partida nos indica de que perspectiva estamos analizando el poder: no el poder como cosa, como tomada del Estado, sino el poder como relación social, y no cualquier relación social sino como una relación entre clases que tienen intereses antagónicos e irreconciliables.

Retomando nuestra preocupación de entender el movimiento del sujeto revolucionario y de la conciencia en El salvador, nos ayuda analizar el proceso de destrucción del poder popular en el posguerra, tanto por una deliberada decisión del FMLN, como por las condiciones objetivas anteriormente mencionadas.

Si la superación de la ideología es posible solamente a través de un ato práctico<sup>15</sup> de superación de las relaciones materiales que producen las ideas dominantes y, al mismo tiempo, el proceso que lleva a la realización de ese ato práctico (la conformación de la clase y el desenvolvimiento de la conciencia clase) se da a partir de la vivencia de las contradicciones entre la vida real (injusta y opresora) y las ideas dominantes (igualdad y libertad), la preocupación central del sujeto revolucionario que pretende

---

<sup>14</sup> Entendida como “*clase-que-vive-del-trabajo*, [termino sucesivamente rectificado por Antunes como *clase-que-vive-de-la-venda-de-su-trabajo*, más correcto en nuestra opinión] que debe incorporar también aquellos que venden su fuerza de trabajo en troca de salário, como el enorme abanico de trabajadores precarizados, terceirizados, fabriles y de servicios, *part-time*, que se caracterizan por el vinculo de trabajo temporário, por el trabajo precarizado, en expansión en la totalidad del mundo productivo. Debe incluir también el proletariado rural, los llamados bóias-frias de las regiones agroindustriales, además de, naturalmente, de la totalidad de los trabajadores desempleados que constituen el monumental ejército industrial de reserva (ANTUNES, 2005: 52).

<sup>15</sup> Y más precisamente de un proceso de praxis, o sea del acción conciente de una clase que niega un orden establecido y a su vez va transforma su conciencia en ese proceso de negación.

superar el orden del capital tendría que ser provocar en todo momento la agudización de las contradicciones sociales, o sea la *revolución* debe ser un proceso *permanente*:

“Durante el conflicto e inmediatamente después de terminar la lucha, los operarios deben procurar, en primer lugar y mientras fuera posible, resistir a las tentativas contemporalizadoras de la burguesía y obligar a los demócratas a llevar a la práctica sus actuales frases terroristas. Deben actuar de tal manera que *la agitación revolucionaria* no sea reprimida de nuevo, inmediatamente después de la victoria. Por el contrario *deben procurar mantenerla por el mayor tiempo posible* [grifos nuestros]. Los operarios no solo no deben oponerse a los llamados excesos, a los actos de venganza popular contra individuos odiados o contra edificios públicos que el pueblo solo recuerda con odio, no solamente deben admitir esos actos, sino que asumir su dirección. Durante la lucha, y después de esta, los operarios deben aprovechar todas las oportunidades para presentar sus propias exigencias, al lado de las exigencias de los demócratas burgueses” (MARX 1850: 3).

Ahora bien, en El Salvador, si las organizaciones de masa de los años '70 junto con las organizaciones guerrilleras y el FMLN durante los años de la guerra civil actuaban de acuerdo a esa concepción de revolución permanente, el partido político *FMLN criado en el posguerra*, como vimos al principio, *quedó muy lejos de provocar y dirigir una agudización de las contradicciones sociales*, más bien controló cualquier forma organizativa independiente de masas, deslegitimándola cuando apareciera, y llamó a sus bases a concentrarse exclusivamente en la disputa electoral.

*El partido FMLN dejó de hacer política y se desarrolla en la experiencia de hacer la política del Estado*; esto contribuyó a la desmovilización del amplio y combativo movimiento de masas de los años '70 y '80 no solo porque el partido ya no promueve más la organización y la lucha de la clase trabajadora, dedicándose exclusivamente a la administración del aparato y a la disputa electoral, sino porque hasta las campañas electorales responden a la lógica del aparato, de la máquina electoral, que es la lógica del mercado. *Los parlamentos se volvieron mercados para comerciantes y lobistas, los dirigentes políticos se volvieron comerciantes de plazas dentro de la maquina del Estado y ágiles operadores de los intereses del gran capital*. Tanto los candidatos como los votos que ellos necesitan son otras mercancías más: aquellos se venden, estos se compran.

Quien hace política en las campañas electorales no son las masas trabajadoras sino el partido, y las campañas no expresan las políticas, los problemas y las luchas de la clase trabajadora; estas son conducidas por grandes empresas de marketing que definen programas, discursos, agendas, etc. en función de constantes pesquisas de opinión a los electores. El pueblo, oprimido y explotado, que vive en carne propia las

contradicciones del sistema, ya no hace más política en las campañas electorales sino que “participa” en la política del partido. La democracia acaba en el acto de las elecciones, pues el significado del voto equivale a renunciar de decidir, a partir del momento en que los representados no tienen ningún control sobre sus representantes, o sea, de hecho, los representados carecen de representantes.

Aquí no estamos haciendo una crítica de principio a la lucha electoral, pues es cierto que toda campaña electoral se puede contaminar de la política, e incluso una campaña electoral puede convertirse en una campaña política; y una campaña política puede en unas determinadas circunstancias convertirse en una campaña electoral. *La clave esta en cuales son los contenidos de la campaña electoral y de que manera en las campañas electorales se vacía la realidad, las confrontaciones, las contradicciones, o simplemente si se trata de definir quienes van a gobernar en el próximo periodo;* el partido FMLN escogió esa segunda opción.

La metamorfosis del FMLN, su institucionalización y burocratización coloca una serie de cuestiones relacionadas al tema del poder y de la construcción del sujeto revolucionario. ¿Cuáles fueron las fuerzas que actuaron en la institucionalización del FMLN que condenaron sus dirigentes a un retroceso de la conciencia? ¿Se trató simplemente de una tradición de clase? ¿La institucionalización lleva necesariamente a la burocratización y a una vuelta a una conciencia alienada?

Mauro Iasi al entender el porque el pasaje de la organización a la institución puede llevar a una vuelta a la conciencia alienada dice:

“la vieja realidad permanece o vuelve a instituirse por el simple hecho de que no la superamos de verdad. lo nuevo tiene dificultades en surgir porque no rompemos de hecho con lo viejo y no construimos las nuevas relaciones (...) las nuevas necesitan ser construidas, al mismo tiempo que las viejas destruidas.” (IASI 2006: 312).

Para Marx lo viejo tiene que ver con la superación de tres factores que posibilitan la transformación de la emancipación política para la emancipación humana: el capital, la mercancía y el Estado. Definitivamente, la experiencia del partido FMLN no solamente no niega (ni mucho menos supera) ninguno de esos tres factores sino que los refuerza. No solo abandona el programa socialista sino que refuerza el Estado y la democracia “fetiche”, neutralizando el surgimiento de cualquier actividad independiente de masas (poder popular). *El movimiento guerrillero FMLN siempre*

*estuvo adentro de la sociedad pero afuera del sistema. El partido FMLN se sitúa adentro del sistema pero afuera de la sociedad.*

### **La institución que nace e se construye desde el movimiento**

La construcción de una nueva institucionalidad pasa por romper de hecho con lo viejo, por construir nuevas relaciones al mismo tiempo que destruir las viejas.

Podemos pensar en una institucionalidad como una construcción abierta que se va conformando a partir de las posibilidades que se abren en la negación del orden, o sea, a partir de las tareas de la *formación de la clase*, por tanto una institucionalidad al servicio de la “construcción del proletariado en partido”, o sea una institucionalidad que recupere la idea de partido en Marx.

Una nueva institucionalidad como proceso de construcción de la clase solo es posible en la medida en que este nuevo sujeto consiga quebrar el cotidiano reificado de las clases explotadas y esto solo es posible en la medida en que se coloque la lucha política en el centro de la agenda del nuevo sujeto, en la medida en que se consigan traer a luz las contradicciones producidas por el orden del capital, permitiendo así la formación de la clase (en términos de su conciencia y organización) en el calor de estas contradicciones. La clase se construye en la lucha, en la medida en que consiga construir su independencia frente al capital y al Estado, en la medida en que consiga criar sus propios instrumentos, su propia política, su propio programa y enfrente el poder de la clase dominante, desvendando así nuevas contradicciones. Esto nos remete a la noción de duplo poder señalada por Marx:

“los operarios y, sobre todo, la Liga deben procurar establecer una organización independiente del partido operario, al mismo tiempo legal y secreta, y hacer de cada comunidad el centro y núcleo de sociedades de operarios, en las cuales las actitudes y los intereses del proletariado puedan ser discutidos independientemente de las influencias burguesas (...) al lado de los nuevos gobiernos oficiales, los operarios deberán constituir inmediatamente gobiernos operarios revolucionarios, sea en la forma de comités o de consejos municipales, sea en la forma de clubes operarios o de comités operarios, de tal modo que los gobiernos democráticos burgueses no solo pierdan inmediatamente el apoyo de los operarios, sino también se vean desde el primer momento fiscalizados y amenazados por las autoridades atrás de las cuales se encuentre la masa entera de los operarios (...) es necesario que los operarios estén organizados de modo independiente y centralizado a través de sus clubes. La rápida organización de agrupamientos, por lo menos provinciales, de los clubes operarios es una de las medidas más importantes para avigorar y desarrollar el partido operario.” (MARX 1850: 3)

Retomando la particularidad del sujeto revolucionario salvadoreño en la actualidad, después de casi dos décadas de pos-guerra adonde el sujeto revolucionario ha sido secuestrado por la máquina institucional del partido en la promesa de un cambio

una vez “llegados al poder” que no aconteció, con una oligarquía primitiva que no sabe gobernar bajo las reglas de la democracia burguesa, y un gobierno agonizante económicamente, empantanado frente al fracaso de una política “encima de las partes”; se abre hoy la posibilidad para el movimiento popular salvadoreño de la construcción de un nuevo sujeto revolucionario. Un sujeto que rompa con la confusión generada por la indefinición del FMLN ante el Gobierno Funes y libere el pueblo y los miles de militantes honestos del FMLN de las coyundas de la cúpula de dirigentes del FMLN, que se han vuelto siempre más comerciantes que dirigentes políticos. Un sujeto que permita a que el pueblo pase de ser actor a ser sujeto político, es decir el pueblo dueño de su propia organización política independiente, dueño de su propia política, o sea dueño de su proyecto político, de su programa político y de las condiciones para luchar por el poder.

Se trata de que las *organizaciones populares constituyan la almendra de ese Sujeto*, que se llame partido; pero necesitamos pasar a la organización de un partido político que se nutra de la fuerza política, ideológica y moral de las organizaciones sociales. Este partido *no tiene que ser una fabrica de candidatos y ni una fabrica de funcionarios*; los dirigentes de ese partido no deben ser candidatos en las elecciones, ni deben ser funcionarios. Debe ser gente que esta metida en la lucha de la gente todos los días. ¿Cual es el drama del partido FMLN? Que como todos son funcionarios nadie hace política, porque la política que se hace en la Asamblea Legislativa no es la política de la gente, es la política del Estado. La política de la gente hoy es otra: es la lucha por el trabajo, por el agua, por la comida, por la agricultura; la lucha en contra de la contaminación, en contra de las represas, en contra de la minería; esa es la política de la gente. El partido FMLN no hace la política de la gente, sino la política del Estado.

En esta concepción de Sujeto, el corazón de esta nueva figura seria *el movimiento popular que cría su propia institucionalidad*, el partido, conforme a las exigencias de la situación, para articular la lucha política a la lucha electoral, o como dijimos anteriormente, para vaciar la lucha política, con todas sus contradicciones y conflictos, en la lucha institucional. La idea es radicalizar la democracia montando una nueva democracia (participativa<sup>16</sup> e directa), más allá de la representativa, que la

---

<sup>16</sup> Aquí nos referimos a una concepción marxiana de participación, definida por Mészáros como “autogestión plenamente autónoma de la sociedad por parte de los productores libremente asociados en todos los dominios, mucho más allá de las restrictas mediaciones (obviamente todavía necesarias durante algún tiempo) del Estado político moderno (MÉSZÁROS, 2010: 16).

substituía sin aniquilarla. Adonde la estructura partidaria no se separe de la clase trabajadora y sus luchas, y las organizaciones populares no se separen del aparato puesto que es su aparato, su medio, instrumento y los intereses de la clase sean el fin, algo que muy bien sabemos que no acontece hoy. Hoy la gente es el instrumento y el medio para que los partidos lleguen a los cargos públicos, pero no es el fin; el fin es el aparato. Por eso cuando pasan las votaciones la gente es enterrada y es desenterrada, así como las cigarras, solo cuando regresan las votaciones. El significado del voto equivale a renunciar de decidir, a partir del momento que no tenemos ningún control sobre quién nos representa; los representados carecen de representantes en la medida en que no pueden controlar las decisiones que estos supuestos representantes toman. Es necesario superar el parlamentarismo transformando los parlamentos de mercados para comerciantes y lobitas en órganos de decisión de las masas desposeídas<sup>17</sup>, inspirándonos de las experiencias de autogobierno como la Comuna de París<sup>18</sup>.

Eso pasa también por una *reconcepción del papel de los funcionarios*. La clave es no ser funcionario, y no estamos hablando del punto de vista formal, porque formalmente es inevitable, sino del punto de vista real, que vos no te sientas funcionario. Un funcionario es aquel que considera que su función es el fin y que él es simplemente el medio para un fin. Un funcionario publico no debe ser un privilegiado, y eso tiene que ver también con el salario que gana; debe ser un servidor y no alguien que se sirva del cargo. También en ese aspecto es interesante nutrirnos de la experiencia de la Comuna de París, que adoptó medidas como la equivalencia de las remuneraciones, la revocabilidad de los funcionarios, y en general “el despojar de toda sombra de algo privilegiado y “jerárquico” (LENIN, 1963: 58) a la figura del funcionario.

Aquí estamos hablando, por tanto, de una concepción de partido que *supere la dicotomía movimiento-partido*, así como las visiones parciales que caen en el espontaneismo sin un proyecto de las masas, por un lado, o en la burocratización

---

<sup>17</sup> “Adonde el proceso legislativo debería ser fundido al proceso de producción de tal modo que la necesaria *división horizontal del trabajo* fuera complementada en todos los niveles, del local al global, por un sistema de *coordinación* autodeterminada del trabajo; eso, en contraste con la perniciosa *división vertical del trabajo* del capital, complementada por la “separación de poderes” en un “sistema político democrático” alienado” (MÉSZARÓS 2010: 24).

<sup>18</sup> Que adoptó medidas como la anulación de la división de poderes, la sustitución de los ministerios por comisiones colectivas, que “debía ser no un cuerpo parlamentario, sino un organismo activo, legislativo y ejecutivo al mismo tiempo” (LENIN 1963: 61).

conservadora de la institución, por el otro. Si la idea es de un partido que nace y se construye desde el movimiento popular su función es servir

para realizar las metas de las organizaciones del pueblo y que no pretenda remplazarlo; que se asuma como momento, no como exteriorización fija y especializada en el ejercicio del poder” (...) [que no busque] imponer sus propio ritmos, los ritmos de la organización, del aparato [de la disputa electoral], dejando de lado el trabajo tendiente a generar o apuntalar los hechos capaces de modificar la realidad [lucha política]. (MAZZEO, 2005: 106,107,109).

Estamos pensando a una concepción de partido que nace y se construye desde el movimiento popular, como un proceso de autoconstrucción de la clase trabajadora, de construcción de su independencia y autonomía frente al capital, o sea de un partido, como entendido por Marx, como “organización del proletariado<sup>19</sup> en clase” (MARX 2004: 37); o sea, como él mismo apunta, no se trata de crear el partido del proletariado sino de *construir el proletariado en partido*. Esa es la figura de partido retomada también por Lenin que, a pesar de la equivocada interpretación de algo que *viene desde fuera*<sup>20</sup>, considera que el partido jamás podrá ser vanguardia del proceso revolucionario si no conoce a profundidad los anhelos y preocupaciones de la clase trabajadora y si no encarna en sí el conjunto de sus luchas cotidianas. También Rosa Luxemburg retoma esa idea según la cual un partido “no esta ligado a la organización de la clase operaria, sino que es el *propio movimiento* de la clase operaria” (LUXEMBURG 2009: 41). Según Rosa el partido nace históricamente de la lucha de clase, y es solo en la lucha que se consigue reclutar el ejercito del proletariado y aclarar las tareas de la lucha: “organización, esclarecimiento y lucha no son momentos separados, como en el movimiento blanquista, sino que son apenas diferentes aspectos del mismo proceso” (LUXEMBURG 2009: 40).

Lo fundamental en la construcción del nuevo sujeto revolucionario es entender que *la madre en la construcción del sujeto es la lucha política*, constructora de poder real, de poder popular, de manera permanente. Por tanto la función primordial del nuevo sujeto será experimentar las mejores tácticas en cada situación concreta para avigorar la lucha política. Y la lucha política servirá como base para la lucha electoral. *La lucha*

<sup>19</sup> Como mencionado anteriormente, aquí nos referimos a una noción ampliada de proletariado, como definida por Antunes de *clase-que-vive-de-la-venta-de-su-trabajo*.

<sup>20</sup> Contrariamente a los críticos de una supuesta visión vanguardista de Lenin al expresar que la conciencia política tiene que ser introducida *desde fuera*, esa visión remite a *fuera* de la lucha económica, o sea de la esfera de relaciones entre obreros y patrones: “la única esfera de donde se podrán extraer esos conocimientos es la de la relación de *todas* las clases y camadas con el Estado y el gobierno, en la esfera de las relaciones de *todas* las clases entre si” (LENIN 2010: 145).

*política se vacía en la lucha electoral con todas sus contradicciones*<sup>21</sup> y la *lucha electoral se convierte en instrumento de la lucha política*. Hay que aprender a hacer este juego, de como hacer la lucha electoral para servir a la lucha política.

Para esto, es necesario también un proceso de *educación política permanente*, para que la gente conozca la realidad histórica del país, entienda porque ocurre lo que ocurre, hacia adonde vamos, que es lo que hay que hacer para influir en el rumbo de los procesos. Ha de ser un proceso de educación *vinculado a la lucha en cada lugar*; por eso este partido ha de ser vinculado a la lucha por lograr que la gente haga política, su política.

Así como en la formulación de la Pedagogía del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, necesitamos de una *formación política que no solo prepare para la lucha sino también que haga de la lucha una escuela* (CALDART, 2000), adonde se destaca la dimensión educativa de las acciones de lucha y de toda práctica cotidiana que rompa con la racionalidad del capital, atribuyendo así nuevos significados a viejos conceptos y prácticas, construyendo así nuevos espacios de sociabilidad desalienantes, que rompan con la lógica del lucro, del interés personal y que nieguen la producción mercantil. No nos referimos, por tanto, a una concepción tradicional de formación política, doctrinaria y mecanicista, sino que a la posibilidad de criar espacios formativos en el más amplio abanico de actividades adonde se consiga desarrollar una conciencia de clase.

Cuando pensamos en el papel de la educación en la formación de una conciencia de clase, no pensamos en la transferencia de una conciencia preconfeccionada por las vanguardias a las masas “incultas”: pensamos en el desarrollo de un proceso positivo, de *autoconciencia de clase, fruto de un proceso de praxis*.

---

<sup>21</sup> Ya Gramsci argumentaba sobre el papel propulsor para la lucha y el aguzamiento de las contradicciones que podría ejercer la política parlamentaria: “esperamos que el esfuerzo electoral del proletariado consiga poner en el parlamento un buen núcleo de militantes del Partido Socialista; y que tal núcleo sea bastante numeroso y aguerrido para volver imposible a cualquier líder de la burguesía ponerse fuera del equívoco democrático y de la legalidad, creando así una sublevación de los estratos más profundos y amplios de la clase trabajadora contra la oligarquía de los explotadores (...) el Partido Socialista, con su programa revolucionario, substraer al aparato del Estado burgués su base democrática en el consenso de los gobernados. Éste, influencia masas populares cada vez más amplias y les asegura que el estado de malestar en que se encuentran no es una frivolidad, no es un malestar sin salida, mas corresponde a una necesidad objetiva, es el momento ineluctable de un proceso dialéctico que debe desembocar en una ruptura, en una regeneración de la sociedad” (GRAMSCI, 2004: 304, 309).

La nueva institucionalidad a crear necesita desarrollar a su interior formas de organización desalienantes que den cuenta de enfrentar los desafíos de este cotidiano alienado, reificado. Aprendiendo del fracaso de las experiencias del socialismo, adonde se creía que fuera suficiente la negación legal de la propiedad privada para superar la alineación del trabajo y del ser humano en general, Mészáros alerta que “la legislación nunca podría convertir al trabajo en una necesidad interna del hombre. Para lograr este resultado son necesarios procesos sociales – y morales – positivos” (MÉSZÁROS, 2005: 171, 172). Por “positivos” se refiere esencialmente a que necesita surgir desde adentro del ser humano, necesita ser un proceso de autoconciencia y no de negación o imposición de una conducta definida desde afuera de los individuos.

La verdadera autoconciencia de tal sociedad no puede ser una conciencia de “sociedad no enajenada”, sino simplemente la conciencia de una “sociedad humana”. Es decir, esta conciencia no es la conciencia de una *negación* sino una conciencia de positividad (...) el comunismo “de naturaleza política” esta atado todavía por la enajenación del hombre. Como negación de la propiedad privada, es una forma de mediación. Entonces la solución no esta en la negación de lo “privado”: “la simple abolición de lo “privado” es tan artificial y enajenada como la “fragmentación”, “atomización”, “privatización” de lo “público”. La absolutización de cualquiera de los dos lados significa que el hombre esta privado de su *individualidad* y convertido en un “productor público” abstracto, o que, privado de su *sociabilidad* se transforma en un “consumidor privado” igualmente abstracto. Ambos son “hombres mercancía”, con la diferencia que mientras uno define su propia esencia como “productor de mercancías”, el otro encuentra su auto confirmación en ser un “consumidor de mercancías” auto-contenido (MÉSZÁROS, 2005: 199).

Estos pasajes son muy importantes para entender la profundidad de la teoría de la alineación en Marx, algo que muchas veces no fue tomado en cuenta por muchos marxistas y que, a nuestro juicio representa un limite histórico enfrentado tanto por las revoluciones del siglo XX como por la izquierda actual: hasta que no se *supere la mercancía* como célula de la sociedad, mediación central de las relaciones sociales, y la producción mercantil como lógica de reproducción del capital; y hasta que este proceso de superación no sea *autoconciente*, no podemos aspirar a una verdadera emancipación humana.

La nueva forma de construcción de poder popular y la nueva institucionalidad necesitaran impulsar por tanto formas de negación de la lógica mercantil, y por tanto de negación da la ley de valor: “para superar la lógica de la mercancía es necesario

restablecer la determinancia del valor de uso, llegando, así, a la famosa ecuación de cada uno según su capacidad y a cada uno segundo su necesidad” (IASI, 2007: 73).

La **negación de la ley de valor** fue objeto del “Gran debate” en Cuba en la transición al socialismo, en los primeros años de la revolución. Ernesto Che Guevara criticaba los marxistas mecanicistas soviéticos del “cálculo económico”, argumentando que un socialismo que no sea acompañado por la formación de “hombres nuevos” no tenía relevancia. El Che alertaba que un socialismo mercantil, que siga manteniendo como célula central de la sociedad la mercancía, era un socialismo que tenía altos riesgos de volver a un capitalismo en cualquier momento de crisis:

la nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia. *Se corre el peligro que los árboles impidan ver el bosque*. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida...la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo (GUEVARA, 1976: 371-372).

### Consideraciones finales

Recorriendo el camino recorrido hasta ahora, vimos inicialmente como la formación del sujeto revolucionario en El Salvador fue una experiencias muy importante de construcción de poder popular en America Latina, y vimos al mismo tiempo como esa experiencia ha sido barrida en poco más de una década de posguerra a partir del proceso de integración del FMLN a la “democracia”, reino de la alienación de la política, de mercantilización de la vida, ilusión, fetiche, ideología.

Vimos como la ideología, entendida como el conjunto de las ideas dominantes, es producida por las relaciones materiales dominantes, o con las palabras de Marx, son “las relaciones materiales dominantes concebidas como ideas”, por lo tanto, la superación de la ideología pasa por la superación de esas relaciones materiales, que a su vez produce un movimiento de la conciencia.

Analizamos como el movimiento de la conciencia va de par en par con la construcción de la clase y esa a su vez se forma a partir de la vivencia de las contradicciones del orden, entre la vida material (injusta y opresora) y las ideas

dominantes (de libertad e igualdad), por lo tanto, es un movimiento cortado por la lucha de clase.

La metamorfosis del FMLN es parte de la integración de un instrumento de la clase a las instituciones de un Estado capitalista controlado por una oligarquía concentrada y atrasada, basada en esa democracia formal, fetiche; es la integración a instituciones que mercantilizan y despolitizan la política como nunca. El movimiento de la conciencia de los dirigentes del FMLN tiene que ver con la adhesión a la lógica de la máquina, del aparato del Estado, por un lado; y por el otro lado, con el movimiento de su materialidad, pasando de dirigentes guerrilleros en las precariedades de la montaña a funcionarios del Estado rodeados de los perfumes de los palacios.

A su vez el FMLN integrado, que se coloca dentro el sistema y fuera de la sociedad, asume un papel de control y desmovilización de la lucha de clase que contribuye a la fragmentación de la clase (ya fragmentada por las condiciones objetivas de restructuración productiva) y al retroceso de la conciencia de clase adquirida durante décadas de lucha por el pueblo salvadoreño; conciencia que encuentra una correspondencia en la materialidad que vive este pueblo en la actualidad (siempre más mercantilizada, violenta, fragmentada, a la merced de la suerte, de la lógica del “sálvese quien pueda”).

Pareciera, por tanto, que el círculo de la alienación se haya cerrado; que las ideas dominantes, además de encontrar correspondencia en la materialidad profundamente alienada y mercantilizada del pueblo salvadoreño en la actualidad, hayan tomado cuenta de lo que fue el principal instrumento de formación de la clase y de la conciencia de clase en El Salvador.

En realidad, después de casi dos décadas de posguerra, adonde el sujeto revolucionario ha sido secuestrado por la máquina institucional del partido en la promesa de un cambio una vez “llegados al poder” que no aconteció; con una oligarquía primitiva que no sabe gobernar bajo las reglas de la democracia burguesa, y un gobierno agonizante económicamente, empantanado frente al fracaso de una política “encima de las partes”; se abre hoy la posibilidad para el movimiento popular salvadoreño de la construcción de un nuevo sujeto revolucionario.

Un sujeto que consiga “construir el proletariado en partido”, por tanto preocupado en la autoconstrucción de la clase con respecto a su *autonomía* e

*independencia* frente al Estado y a la clase dominante; que consiga crear sus propios instrumentos, sus propias estrategias, su propia política, su propio programa. Que defina una *estrategia de poder* e en un proyecto unificado contra el capital articulando entorno de esta a todas las fuerzas progresistas y a las diversas luchas sectoriales (de mujeres, negros, indígenas, campesinos, desempleados, etc.) junto con los sectores revolucionarios del movimiento operario.

Un sujeto que consiga quebrar el cotidiano reificado de la clase trabajadora colocando la *lucha política* en el centro de su agenda, trayendo a la luz las contradicciones producidas por el orden del capital y vaciando estas con toda su fuerza y conflictividad en la lucha institucional; permitiendo así la formación de la clase (en términos de su conciencia y organización) al calor de estas contradicciones. Un sujeto que consiga crear una nueva institucionalidad, como construcción abierta y en permanente movimiento, puesto que formada a partir del movimiento de la lucha de clase, de la *revolución permanente* que encarna en su seno.

Un sujeto que al construir lo nuevo rompa con lo viejo: que *golpee el capital desde diferentes flancos*, negando su racionalidad (producción mercantil, ley de valor, división social del trabajo) y quebrando su poder (socializando los medios de producción); que consigan *superar la ambición de la promesa de la sociedad burguesa*, de una vida mejor dentro del orden (más consumo = más felicidad) criando gérmenes de nuevos padrones civilizatorios; que, al vaciar la lucha política con todas sus contradicciones y conflictos en la lucha institucional, *consiga avanzar en la destrucción de la máquina estatal burguesa y en la construcción de nuevas formas de autogobierno* de las masas desposeídas de los medios para su reproducción.

### Referencias bibliográficas

ANTUNES, Ricardo. **O caracol e a sua concha**: ensaios sobre a nova morfologia do trabalho. São Paulo: Boitempo, 2005.

BORON, Atilio. Crise das democracias e os movimentos sociais na América Latina: notas para uma discussão. In: CASTELO, Rodrigo (Org.). **Encruzilhadas da América Latina no século XXI**. Rio de Janeiro: Pão e Rosas, 2010.

\_\_\_\_\_ **Reflexiones sobre el poder, el estado y la revolución**: el tema del poder en el pensamiento de izquierda en América Latina. Córdoba: Editorial Espartaco, 2007.

- CALDART, Roseli. **Pedagogia do Movimento Sem Terra**. Petrópolis: Editora Vozes, 2000.
- DALTON, Roque. **El Salvador**: monografia. San Salvador: UCA Editores, 2005.
- EAGLETON, Terry. **Ideologia**: uma introdução. São Paulo: Boitempo: Editora Unesp, 1997.
- GRAMSCI, Antonio. **Escritos Políticos, vol. 1**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2004.
- GUEVARA, Ernesto. El Socialismo y el hombre em Cuba, in **Ernesto Che Guevara, Obras escolhidas. Vol. 2**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976.
- GUTIÉRREZ, Dagoberto. La unidad nacional sin nación ni unidad. **Diario Colatino**, El Salvador, 26/07/2010 em:  
<http://www.diariocolatino.com/es/20100726/opiniones/82565/>
- IASI, Mauro Luis. **As metamorfoses da consciência de classe**: o PT entre a negação e o consentimento. São Paulo: Expressão Popular, 2006.
- \_\_\_\_\_ **Ensaio sobre consciência e emancipação**. São Paulo: Expressão Popular, 2007.
- \_\_\_\_\_ **Educação, Consciência de Classe e Estratégia Revolucionária**. Gravação da palestra no V EBEM (Encontro Brasileiro de Educação e Marxismo), UFSC, Abril 2011.
- LENIN, Vladimir Ilich. **Que fazer? Problemas candentes do nosso tempo**. São Paulo: Expressão Popular, 2010.
- \_\_\_\_\_ **El Estado y la Revolución**. La Habana: Editora Política, 1963.
- LUXEMBURGO, Rosa. Questões de organização da social-democracia russa. In LOUREIRO, Isabel (Org.). **Rosa Luxemburgo: textos escolhidos**. São Paulo: Expressão Popular, 2009.
- MARX, Karl. **Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas**, 1850.  
 \_\_\_\_\_ **Para a Crítica da economia política**. Lisboa-Moscovo: Edições Progresso, 1982. Em <http://www.marxists.org/portugues/marx/1859/01/prefacio.htm>
- \_\_\_\_\_ **O capital**. Livro I. Vol. 1. São Paulo: Nova Cultural, 1985.
- \_\_\_\_\_ **A ideología alemã**. São Paulo: Editora Hucitec, 1991.
- \_\_\_\_\_ **El manifiesto comunista**. Madrid: Fundación Federico Engels, 2004.
- MAZZEO, Miguel. **Que [no] hacer**: apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios. Buenos Aires: Antropofagia, 2005.
- MÉSZÁROS, István. **La teoría de la enajenación en Marx**. La Habana: Editorial de Ciências Sociales, 2005.
- \_\_\_\_\_ **Para além do Capital**. São Paulo: Boitempo, 2009.

\_\_\_\_\_ **Atualidade histórica da ofensiva socialista.** São Paulo: Boitempo, 2010.

NETTO, José Paulo, **Capitalismo e Reificação.** São Paulo: Liv. Ed. Ciências Humanas, 1981.

PNUD, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, OEA, Organización de Estados Americanos. **Nuestra Democracia.** México, 2010.

SISTEMA DE INFORMACAO ECUMENICA POPULAR. **Sobre el sujeto revolucionario en El Salvador.** Disponível em: [http://voselsoberano.com/v1/index.php?option=com\\_content &view=article&id=5095%3Asobre-el-sujeto-revolucionario-en-el-salvador&catid=2%3Aopinion&Itemid=8](http://voselsoberano.com/v1/index.php?option=com_content&view=article&id=5095%3Asobre-el-sujeto-revolucionario-en-el-salvador&catid=2%3Aopinion&Itemid=8).

THOMPSON, E.P., **As peculiaridades dos ingleses e outros artigos.** Campinas: Editora Unicamp, 2010.

WOOD, Ellen Meiksins. **Democracia contra capitalismo.** São Paulo: Boitempo, 2010.